

Ramón Xirau

Teresa Rodríguez

Ramón Xirau ha sabido combinar, con precisión y sabiduría, la poesía y el filosofar. Razón y emoción se entrelazan en un vagabundeo donde el lenguaje aparentemente pierde el sentido y lo reencuentra. Teresa Rodríguez rinde homenaje al gran maestro de la Facultad de Filosofía y Letras.

Presentar a Ramón Xirau ante un público filosófico parece innecesario. Innecesario porque presentar a alguien requiere antes de la ausencia o del desconocimiento de ese alguien. Pero Ramón Xirau nunca ha estado ausente. Su presencia nos inunda a través de sus obras filosóficas que nos han acompañado por generaciones, incluso antes de que esta vocación que nos convoca hoy a celebrarlo, la filosófica, fuera reconocida por los adolescentes que fuimos. Su *Introducción a la filosofía* es referencia obligada y se queda en las bibliotecas de profesionales y legos. *El péndulo y la espiral*, *Palabra y silencio*, *Mito y poesía*, *De ideas y no ideas*, *Poesía y conocimiento*, *Entre ídolos y dioses / Tres ensayos sobre Hegel*, *El tiempo vivido*, *Cuatro filósofos y lo sagrado*, *De mística*, *El desarrollo y las crisis de la filosofía occidental*, entre otros títulos que omito un tanto arbitrariamente, marcan su pensamiento filosófico y el nuestro también. La presencia es además uno de los temas constantes desde sus primeras obras. Retomo las palabras finales de su libro *Sentido de la presencia* de 1953:

“Cuando soy, fui”, dice el filósofo. Pero este soy que fui y que no podré llegar a ser se comprende en el estoy. Al estar de mi presencia puede revelarse la evanescencia de la vida. Pero incluso en este caso se revela como estancia, en el estar, en el reposo que significa la presencia, en la conciencia que adquiere el sujeto de su propia vida, de su propia subjetividad, de su propio movimiento. “Cam-

biando”, el hombre, “reposa”, porque el sujeto, la ley misma del cambio, es estancia, es perennidad”.¹

Una filosofía del estar es la de Ramón Xirau, que recorre el camino palmo a palmo con otro lugar de estancias: la poesía. Porque, a diferencia de lo que la tradición nos cuenta sobre la juvenil y primeriza obra poética de Platón, Xirau no renuncia nunca a sus dos vocaciones ni quemará sus poemas seducido por las bondades de Sócrates. En él la poesía, me atrevería a decir, es más originaria que la filosofía, poesía escrita en catalán, su lengua materna y que ha sido recogida recientemente por el Fondo de Cultura Económica en versión bilingüe. Cincuenta años (y un poco más) de poesía publicada, cincuenta años (y un poco más) de filosofía compartida. En *Las playas* (poemario de 1974), encontramos de nuevo el tema que guía esta innecesaria, pero gozosa, presentación, poema que leo en la introducción de Sánchez Robayna:

PRESENCIA

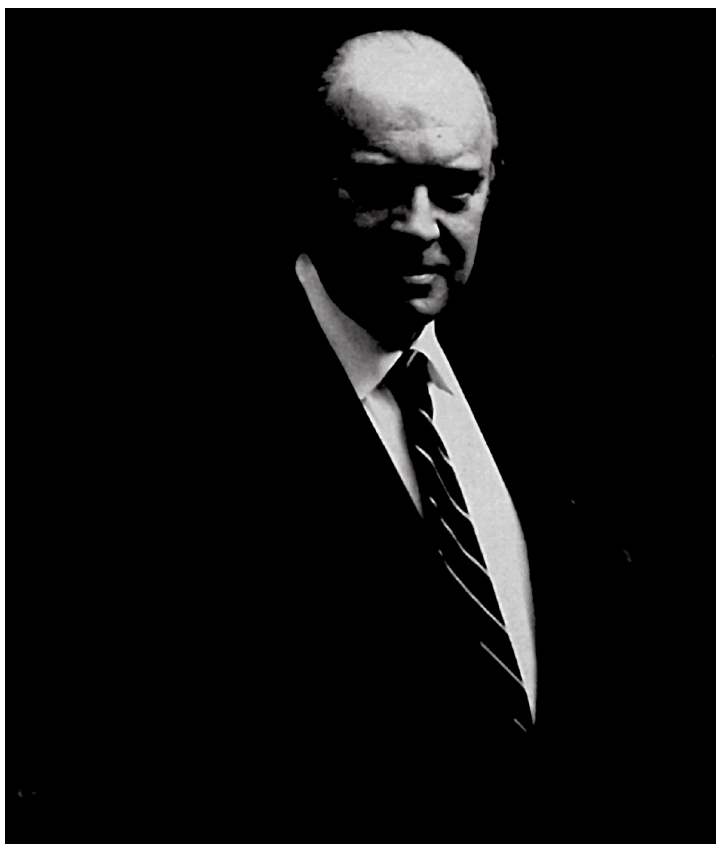
¿Qué busco en este mundo, sino
Tu silenciosa voz
Que en el mal pone amor y encuentra amor?

¹ Ramón Xirau, *Sentido de la presencia*, Fondo de Cultura Económica, 1953, p. 131.



Ramón Xirau dando clases en el IFAL, 1967

© Paulina Lavieja



Pero las luces de la ciudad especulan
Con el níquel de las ventanas
Y no hay vida que no tenga
Algún principio puro,

Ni nacimiento sin la muerte,
Ni fulgor sin espuma,
Ni negación total sin la presencia.²

Si no es por ausencia, tampoco es por desconocimiento que debemos presentar a Ramón Xirau. Porque en su “estancia” habita dos mundos y muchos tiempos vividos y en su habitar nos los ha comunicado de forma que también son ahora nuestros. Me permito recordar algunos: desde su Barcelona natal, donde vio la luz el 20 de enero de 1924 hasta su San Ángel del siglo XXI, pasando por el exilio que lo llevó a Francia y posteriormente a cruzar el Atlántico, hacia Nueva York donde probó por primera vez una bebida negra y burbujeante que le pareció infame: la Coca-Cola. Y de allí en autobús hasta Monterrey, donde le advirtieron a su padre, como un augurio pesimista y en medio de algún movimiento social que desordenaba la plaza de aquella ciudad nortea, que “aquí se pondría peor” que allá en España. Y luego la Ciudad de México y sus estudios, trasplantando los naranjos de su Mediterráneo al patio de Mascarones. Y en aquel recinto universitario que al-

² Ramón Xirau, *Poesía completa*, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 73.

bergaba la Facultad de Filosofía y Letras Ramón Xirau encontró el “espíritu” que alienta su vida y su obra y que permea también nuestro presente filosófico en este congreso; “espíritu” —permítasenos emplear el término en sentido amplio— que implica de manera fundamental el diálogo (y la polémica, que forma parte de éste según Xirau). En este tenor, hay que hacer un paréntesis para recordar que durante más de veinte años dirigió la revista llamada precisamente así, *Diálogos*. “Lo que me atrajo de Mascarones —dice Xirau— fue la capacidad de hablar, de dialogar, muchas veces en el café. Diálogo es decir dia-logos, con-versación, palabra compartida”.³ Presencia compartida, agregaría yo ahora. Presencia imprescindible en la comunidad filosófica mexicana reunida hoy para celebrar una trayectoria filosófica no sólo ejemplar sino, precisamente, viva. Para terminar, subrayemos nuevamente el sentido de su presencia, con un verso de Jorge Guillén, que Xirau hace suyo: “Soy; más, estoy, respiro”.

Y así, en gran medida gracias a la vida y a la obra de Ramón Xirau, hoy somos, estamos aquí reunidos, celebrándolo, respirando.

Muchas felicidades doctor y muchas gracias... **U**

³ Ramón Xirau, *Memorial de mascarones y otros ensayos*, El Colegio Nacional, 1995, p. 12.

Palabras pronunciadas en la entrega de la medalla Fray Alonso de la Veracruz al doctor Ramón Xirau durante el XV Congreso Internacional de Filosofía, en el Auditorio del Museo Universitario de Arte Contemporáneo, el 29 de enero de 2010.